

# REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y Cía., EDITORES

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 1º DE NOVIEMBRE DE 1920

Nº 6

En el homenaje de la Junta de Educación de Guadalupe  
a don Pilar Jiménez

## ELOGIO DE UN MÚSICO

CUENTAN de Miguel Angel Buonarotti que en en el ocaso de su vida majestuosa contempló un retrato suyo y tuvo esta exclamación reveladora: Ancora imparo.

El, que había sido con profunda inspiración y saber, poeta, pintor, escultor, arquitecto, sentía, siendo cumbre, que a su espíritu no había llegado la perfección suprema. En torno a su cincel había aleteado la más pura gloria, su brocha había estampado figuras soberbias sobre el cielo de la Sixtina, su inspiración había compuesto sonetos dulces y vigorosos, y, sin embargo, había en su espíritu anhelo de aprender.

La misma exclamación de Miguel Angel la hemos oído vibrando en torno a los labios arrugados de este viejo músico a quien hoy nos hemos congregado a festejar. El ha llegado al ocaso de su vida llena el alma de una inquietud por ahondar en el mundo mágico de la música. Lo que lo tormentoso de la vida no le dió tiempo de aprender lo vislumbra ahora en la quietud de su vejez apacible y buena. Cuando en las noches lo hemos visto rememorando sobre el teclado del piano clásicos minuetos y romanzas, hemos pensado con cierta melancolía en él. ¿Por qué la vida no le dejó libres las alas para ir en busca de los buriles tala-dradores de los secretos de la armonía? El nació artista y necesitaba crear su música, majestuosa y serena, como ha sido su alma en el batallar cotidiano.

Mas la lamentación sólo podría asomar a sus labios, y no a los de los demás, a los que lo han visto ponerse al servicio de toda aspiración cierta nacida en espíritu distinguido. Porque esto ha sido don Pilar, un perenne buscador de almas ansiosas de cultivar la porción armoniosa que poseen.

El que no tuvo quien lo buscara consagró su capacidad artística a perseguir espíritus para iniciarlos en la música. He dicho perseguir sintiendo que así expreso con exactitud esa virtud que nuestro músico ha llevado siempre en alto como bolsa cazadora de mariposas brillantes. Allí donde ha oído sonar la armonía de una nota ha penetrado alegremente a llenar un pentagrama y a llevar un instrumento. Cuántos no sabían que dentro de sí poseían secretos armoniosos, y él se los descubrió, y puso en ellos entusiasmos, y fuéelos moldeando con la batuta mágica de su saber y de su amor.

¡Qué sorprendente ha sido el entusiasmo de don Pilar en busca del discípulo! Maravilla oír contar de su in-

cesante tragar por la carretera polvosa o barriolosa, de día y de noche, llevando en un brazo el montón de instrumentos, en otro los métodos, en una bolsa el diapason, en otra el atril, colgando de la cintura la llave de afinar pianos, en la frente una lira de luz de estrellas.

Y esas peregrinaciones las hacía diariamente hasta la ciudad o hasta el pueblo vecino, en donde había encontrado un discípulo para el piano, para



DON PILAR JIMÉNEZ